

De campeona a "señor Krieger"

El dopaje convierte a una ex lanzadora de peso de Alemania del Este en hombre

EL MUNDO, 29/01/98

IGNACIO ROMO

El dopaje con hormonas ha convertido a una ex lanzadora de peso de la extinta Alemania del Este en un hombre. Se cree que hay más de 10.000 deportistas que podrían haber sido sometidos al mismo tratamiento.

Heidi Krieger ha decidido cambiar de sexo este año. Los cambios producidos en su cuerpo tras varios años de dopaje con fuertes dosis de andrógenos (hormonas masculinas), le han movido a cambiar su nombre por el de Andreas Krieger y convertirse oficialmente en un varón. La ex deportista alemana, que se proclamó en 1986 campeona europea de lanzamiento de peso defendiendo los colores de la extinta RDA, se ha visto progresivamente transformada en un hombre como consecuencia de un continuo régimen de dopaje a base de esteroides androgénicos con fines anabolizantes.

El caso se ha hecho público en los últimos días a raíz de la demanda que Krieger ha interpuesto al médico que dirigió su preparación farmacológica, el doctor Hans-Joachim Wendler. Según ha trascendido, Wendler comenzó a suministrarle hormona masculina en 1982, cuando la joven atleta sólo tenía 16 años. Tan sólo un año más tarde Krieger se proclamaba campeona europea de la categoría junior en las especialidades de lanzamiento de peso y disco.

El plan de dopaje al que hubo de someterse Krieger -al igual que el resto de deportistas de la Alemania Oriental- estaba diseñado en forma de régimen ascendente. En su primer año de tratamiento, Krieger recibió una dosis de 17 miligramos a la semana para totalizar una cantidad de 885 miligramos anuales. Al tercer año, la cantidad semanal de hormona masculina que se le suministraba era ya de 50 miligramos, sumando una cifra de 2.590 miligramos anuales. Se trata, evidentemente, de cantidades muy elevadas, que conllevan un alto riesgo de aparición de efectos secundarios masculinizantes.

Con razón, Andreas Krieger (como prefiere que se le conozca en la actualidad, tras haberse sometido el pasado verano a dos operaciones genitales de cambio de sexo) alega en su demanda judicial que este largo tratamiento hormonal ha acabado por convertirla en un hombre.

En las mujeres, el tratamiento con hormona masculina está justificado desde el punto de vista médico en muy pocos casos y solamente cuando la relación riesgo/beneficio es claramente favorable para la salud de la paciente. Las mujeres que sufren carcinoma de mama avanzado y hormonodependiente constituyen uno de los grupos en los que sí está indicado el tratamiento con andrógenos. Lo que se hizo con la joven Heidi Krieger -y el resto de las deportistas de la extinta Alemania Oriental- representa una aberración desde el punto de vista deontológico.

La administración de andrógenos a una joven que aún no ha completado su pubertad supone interferir de forma peligrosa en su equilibrio hormonal y exponerla a situaciones de virilización (aumento de vello corporal, enronquecimiento de la voz, supresión de la función ovárica, aparición de acné severo, etc) con graves riesgos para su salud a largo plazo. Lamentablemente, todo indica que el programa estatal de dopaje instaurado en la República Democrática Alemana va a seguir produciendo nuevas víctimas en los próximos años.

El verdadero origen del sistema se sitúa en el año 1949, cuando el líder político Walter Ulbricht anunció que sus deportistas serían los auténticos embajadores del país, aún no reconocido como tal por muchos Estados. En 1991, un numeroso grupo de entrenadores de la ex RDA se vieron obligados a admitir que el dopaje jugó un importante papel en el espectacular rendimiento de sus atletas (en especial durante las décadas de los años 70 y 80), cuando el deporte fue utilizado como plataforma propagandística por las autoridades alemanas orientales.

Las autoridades deportivas instauraron un plan de identificación de talentos deportivos a los que obligaban desde jóvenes a seguir un programa de dopaje con andrógenos. Los resultados fueron espectaculares: entre 1968 y 1988, la RDA consiguió un total de 519 medallas olímpicas. Un programa

de dopaje con esteroides dirigido a nivel estatal convertía a una nación de sólo 17 millones de habitantes (y en la que existían carencias de todo tipo) en dominadora del deporte mundial, junto a las superpotencias soviética y estadounidense.

En la RDA, los auténticos cerebros del programa de administración de hormona masculina estaban en los laboratorios de Kreischa, localidad cercana a Dresden. Allí, un total de 1.800 científicos (en especial farmacólogos, fisiólogos y especialistas en Medicina Deportiva) trabajaron durante una década hasta conseguir el diseño de un esteroide propio, una molécula destinada exclusivamente al consumo de los deportistas de la RDA.

Fue bautizada con el nombre de Oral Turinabol y se convertiría en el secreto mejor guardado detrás del telón de acero. Según el informe publicado este mes por Giselher Spitzer, un investigador que logró acceder a una amplia lista de deportistas, atletas y médicos implicados, el total de deportistas a los que se le administró Oral Turinabol de forma asidua (y obligatoria) superaría la cifra de los 10.000.